

# Apresiasi general de la pintura chilena

por MARCO BONTA

Damos a continuación un extracto del ensayo que, sobre la pintura chilena de este siglo, ha escrito el distinguido pintor, Marco Bontá. En este trabajo se estudian especialmente los orígenes que dieron vida al movimiento plástico nacional de nuestros días.

La pintura chilena, nace conjuntamente con la independencia; pues hasta ese momento, ni el aporte europeo, ni el indígena, proporcionan elementos suficientes para su formación. Los viajeros ilustres que por cualquiera razón pasaron por el país durante los años que anteceden a la emancipación política, no dejaron huella alguna en el arte y la herencia indígena, por otra parte, rudimentaria y absolutamente primitiva desde el punto de vista de las formas, no alcanza más allá del cultivo de una alfarería de técnica y concepción pobre que se mantiene inmóvil en su etapa de desarrollo, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.

Es con la llegada al país de los pintores, Charles Wood, de Liverpool, Juan Mauricio Rugendas, de Ausburgo y Raimundo Monvoisin, de Burdeos, que se inicia un movimiento de interés y el arte pictórico comienza a echar raíces en el país.

Rugendas, es un pintor todavía poco conocido entre nosotros y a quien falta una verdadera valorización, sobre todo, como precursor de lo que podría llamarse el estilo de una escuela de pintura americana. Cabe hacer notar un fenómeno curioso, y es que este pintor no tuviera mayor influencia en la formación de los sentimientos artísticos que sirvieron de base a nuestros primeros artistas, ya que en su arte se reflejaba de un modo inconfundible, todo lo nuestro: contenido y forma. En cambio, no pasó lo mismo con Monvoisin, que desde el primer momento entusiasma al medio ambiente y es él quien, forma en Chile los primeros discípulos de cierta importancia; como son Francisco Javier Mandiola y Gregorio Torres.

Con Monvoisin, algunos aficionados chilenos se ensayan en la técnica de pintar retratos; pero, es sólo en 1849, cuando por Decreto del Ministerio de Educación, se funda la Academia de Bellas Artes, que los estudios artísticos adquieren una organización que hace posible su desarrollo sistemático, sin interrupción hasta nuestros días. Se designó para el cargo de Director a Alejandro Ciccarelli, napolitano de nacimiento y pintor de oficio, con estudios artísticos en el Instituto Real de Bellas Artes de su ciudad natal.

En nuestra Academia de Bellas Artes, Antonio Smith, nacido en 1832 y muerto en 1877, quien inicia, en un esfuerzo muy saludable, la búsqueda de las cosas de su tierra, la del paisaje, siendo el precursor de esta forma de expresión, que más tarde ha de tener tantos y serios cultores entre los nuevos artistas nacionales. Manuel Antonio Caro nacido en 1835, fallecido en 1903, interpreta las costumbres populares que el anterior es en sus cuadros, muchos de gracia y técnica ágil, donde se constata también el primer intento logrado para exaltar en el arte, las escenas características de la vida chilena.

A mediados del siglo XIX Chile transforma su economía con el advenimiento del salitre y los ricos yacimientos de oro y plata. Con ello surgen nuevos alientos para todas las actividades del país y como consecuencia lógica de esta situación las Bellas Artes reciben nuevos y vitalizadores impulsos.

En 1869 es designado Director de la Academia de Bellas Artes un pintor de origen alemán, Ernesto Kirchbach, nacido en Dresden, discípulo destacado de Julio Schnerr, Director de la Academia de Múnich, quien vino a continuar la obra empezada por Ciccarelli. Al igual que su antecesor, Kirchbach gustaba de la pintura anecdótica, de los retratos y de los temas históricos. Su preocupación por el dibujo y la composición lo hacía despreocuparse de otros aspectos esenciales de la pintura, como es el colorido.

Años más tarde sucede en la Dirección de la Academia, otro pintor italiano, Juan Mocchi, que junto a la obra que dejara iniciada Kirchbach, la enseñanza de las Bellas Artes toma decidido incremento en el medio cultural chileno y cada día crece el entusiasmo por su práctica, la que se ve enriquecida con nuevos cultores, que entran en la carrera del arte con criterio absolutamente profesional. Mocchi, despierta en sus alumnos la necesidad de buscar en Europa, en París principalmente, el complemento final de su perfeccionamiento. Es en estas circunstancias que surge para el arte nacional un grupo de pintores de alta calidad y preparación, que dan comienzo a un movimiento serio, y con ellos, sin duda, se establece la base de lo que puede empezar a llamarse la pintura chilena; Pedro Lira, Alfredo Valenzuela Puelma, Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos.

Pedro Lira fué a Francia con la resolución inquebrantable de dedicarse por entero al estudio y al cultivo de la pintura, abandonando por completo toda otra actividad que pudiera alejarlo de estas preocupaciones. Ni aun la atención de sus bienes personales le preocupan; pues, sacrificó casi totalmente su fortuna personal en aras de este ideal que se había trazado. Vuelve de París convertido en un maestro.

De esta época son los cuadros "Sísifo", "La Fundación de Santiago" y "Los Cantores del Mapocho". Desde Europa mira hacia su tierra con fervor y en su último período, cuando los vientos de renovación del impresionismo revolucionario francés comienzan a sacudir al naturalismo anecdótico, de los románticos de última hora que exageraban la nota, con sus temas del dolor y de la miseria, Lira se acerca más a los motivos de su suelo natal, y con una visión clara y bien entendida de la atmósfera y de la luminosidad de los impresionistas, pinta escenas criollas como son "El niño enfermo", "Niñas en el balcón", que ponen en evidencia hasta qué punto estuvo siempre atento a todo sentido de evolución y de progreso.

Pedro Lira, fué el fundador del Museo de Bellas Artes; escritor, editor de revistas. Agita proyectos de protección oficial para el artista, propaga las ideas estéticas de Hipólito Taine, recopila un "Diccionario Biográfico de Pintores" de utilidad para el estudio de la historia del arte. Aparte de toda esta actividad desempeña el cargo de Director de la Academia de Bellas Artes.

Su labor de orientador fué prolífica y formó un grupo valioso de artistas, que aún viven y de entre los cuales se destacan la figura de Pablo Burchard, su discípulo preferido y Julio Fossa Calderón, que obtuvo las más altas recompensas en los Salones Oficiales de París y que hace poco falleció en esa ciudad.

Posteriormente a Lira, merecen ser citados por haber realizado una labor artística que está lejos de ser el producto de una simple afición, los pintores Cosme San Martín, que pinta y preferencia el retrato, Onofre Jarpa y la figura que interpretó la obra de los Andes con acierto, dentro de un realismo absolutamente descriptivo; Ernesto Molina, pintor de paisaje con cierto sabor de intimidad; Alfredo Helsby, pintor de la luz y de la atmósfera, con visión impresionista; Agustín Undurraga, costumbrista de calidad en temas populares. "El Trompo", por ejemplo. Nicanor González Méndez y Pedro Reszka, ambos dibujantes y excelentes profesores; Rafael Correa, pintor de animales con marcada influencia de Troyon; Alberto Orrego Luco y Ramón Subercaseaux, pintores de calidad, pero con espíritu de turistas, casi todos sus cuadros son "souvenir" de viajes.

Alfredo Valenzuela Puelma, es otro pintor que, como Lira, toma el arte con resolución, eso sí, menos curioso que éste, se detiene en toda su obra en las formas y los temas de los románticos. La influencia de Delacroix lo hace pensar también en el África muy en boga entonces y, con su técnica que en nada desmerece a la de los buenos pintores europeos, pinta grandes cuadros de temas árabes: "La perla del Mercader", "Magdalena", "La resurrección de la hija del Jairo", hoy en nuestro Museo. Fué un gran retratista, su obra es abundante y generosa en cualidades pictóricas. La vida de París, lo sedujo definitivamente y es allí donde lo sorprenden sus últimos días.

Es con Juan Francisco González que la vida artística nacional se vitaliza y adquiere contornos propios. Su pintura es la manifestación de una inquietud constante para encontrar un camino que exprese los caracteres de su tierra y de su raza. Como educador es uno de los ejemplos que más arraigado vive en el recuerdo de los que fueron sus discípulos, o de los que lo conocieron. Su fuerte personalidad acentuó con rasgos originales tanto su obra como sus gestos y su acción en el medio artístico nuestro, representa una de las páginas más ricas dentro de la corta historia del arte nacional.

Tuve el placer de ser su alumno y pasar varios años junto a su benéfica influencia, al igual que la mayoría de los pintores que hoy forman mi generación, tal vez, la más abundante de todas las que se han formado en el transcurso del desenvolvimiento del arte chileno. Es a él a quien debemos nuestra formación y el entusiasmo que hemos puesto en este difícil camino del arte.

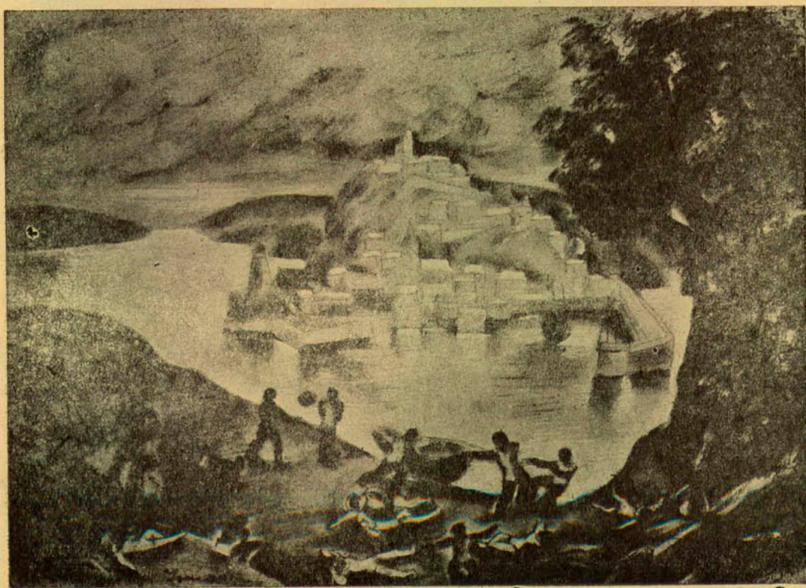
La unidad que caracteriza toda buena pintura queda enunciada en la frase simple y familiar del maestro: "ver de arriba a abajo", lo que significa enfocar en una sola mirada la expresión total de las formas; prescindiendo del detalle para captar lo esencial, ya en la luz o en el color, y concebir simultáneamente la nueva forma: el cuadro.

En su pintura está muy distante de ser el frívolo copista de rincones de arrabal o el buscador de leyendas de caserones abandonados, a pesar de sus buenas aficiones a la charla y a la narración de cuentos del terruño, para lo que poseía una gracia admirable. La psicología de su raza la sabía caracterizar con singular precidia; pero el pintor era silencioso, profundo y concentrado en la acción.

Su arte es la expresión clara de una paleta sensual e insaciable de armonía policromas. Como impresionista del color, cada centímetro de sus telas están enriquecidas por la sobreposición de tonos diversos, de artefacto sugestivo, expresando un verdadero estado emocional de gran lirismo. Los motivos se pierden: la preponderancia del color borra toda línea, toda construcción, hasta llegar a veces, a deslindar con el surrealismo como por ejemplo, en sus motivos de flores, acaso los más característicos y valiosos de su obra, en donde la personalidad del artista se arceja y adquiere mayor relieve.

Tres viajes de estudio a Europa justifican sus convicciones pictóricas y la tenacidad

ISAIAS CABEZON.— Oleo



con que supo mantenerlas. Estudió a los venecianos; la técnica de Velásquez; penetró en la escuela napolitana, a través del "españolito" Rivera, al que siguió, como lo demuestran sus admirables academias. Sintió el dramatismo de Delacroix, las frondas decorativas de Corot; pero el impresionismo francés, audaz y revolucionario, pudo más en su alma joven de lisonajeado que el Tiziano, que el naturalismo de Mercier, Herner, Cabanal, Cormon y Bougereau. Junto con el aire libre de Sisley, la luz de Pissarro, la magia colorante de Monticelli; construyó su estilo y ordenó su expresión.

Juan Francisco González, marca una etapa justa y precisa de transición, de gran trascendencia para el desarrollo de nuestro arte; pues, en ella se detiene lo superficial y desarraigado, para hacer surgir el espíritu curioso e investigador, encaminado hacia la conquista del ideal que tiene derecho a forjarse cada generación.

Alberto Valenzuela Llanos es el otro maestro de comienzos del presente siglo que agranda con su labor la riqueza de nuestro arte. El, como sus antecesores, hace también varios viajes a Francia, para encontrar la madurez de su oficio.

Es Valenzuela Llanos el primero de nuestros pintores que ha sido distinguido con una segunda medalla en el Salón Oficial de París, después, una exposición completa de su obra en la famosa Galería George Petit, en la cual la crítica francesa lo acoge con entusiasmo. Una obra suya "Renuevos de espinos", es adquirida por el Estado Francés para integrar la colección del Museo Jeu de Pommés de París.

Valenzuela Llanos es un pintor especialmente paisajista; exaltó en sus telas el paisaje chileno, eso sí con una técnica del color y de la luz que adquiriera de los impresionistas franceses: Monet, Pissarro, Sisley.

Fué un avaro con sus horas. Son contadas las que obsequió a sus alumnos y a sus pocos amigos. El tiempo le fué escaso para dedicarlo al arte y apenas si algo de él lo distrajo en algunas exposiciones en Santiago y en París; porque una sola preocupación absorbía sus ideas: pintar, producir. Trabajar para alcanzar el perfeccionamiento, lograr la belleza, dar al espíritu el verdadero goce. El triunfo para él no fué sino una simple consecuencia a la cual jamás subordinó su vida ni su arte.

No hay violencias. Todos los elementos: la luz, la sombra, y el color, se mueven dentro de una danza armoniosa. Un profundo sentimiento místico se desprende de sus telas, cada una de ellas semeja una oración que en cada hora del día hubiera hecho este artista a la naturaleza. Frente a ella no miente. En las anchas perspectivas, como en el íntimo rincón, todo se identifica con absoluta verdad; en la valorización de las profundidades de la atmósfera y en el relieve enmarñado de los peñascos.

Chile celebró la conmemoración del centenario de su independencia con varias festividades, una de ellas fué la inauguración del nuevo Museo de Bellas Artes de Santiago, con una gran exposición internacional que a la vez, sirvió para hacer un recuento de la incógnita historia de nuestra pintura. En efecto, junto a las obras de los maestros más en boga en los círculos de arte europeo, la pintura de nuestro país pudo confrontarse, lo que dió ocasión para que las autoridades y el público en general apreciaran nuestro estado de evolución.

El Gobierno contrató para fortalecer más la enseñanza artística, al eminente pintor español Fernando Alvarez Sotomayor, premio Roma y artista de gran prestigio en su patria, que a su regreso ocupó en Madrid el cargo de Director del Museo del Prado.

Hasta este momento, la influencia y las normas de que se ha venido nutriendo nuestro arte formal, llegan de París. Desde ahora en adelante, se abrirá un paréntesis y serán los nombres de Velásquez, Goya, Zurbarán, el Greco, etc., los que intervendrán de preferencia en las discusiones de los corrillos que se formarán en torno a la Academia del Parque Forestal. Alvarez Sotomayor, tiene las virtudes de los verdaderos y grandes maestros. Su amabilidad, su afecto y generosidad que prodiga a sus alumnos; pronto hacen del nuevo edificio que dispone la Escuela de Bellas Artes, un núcleo donde, a los sueños de arte, se habrán de agregar la fantasía de la España romántica; surgen entonces los chambergos y las capas españolas y un nuevo ambiente se produce como por obra de magia.

Los temas son ahora de tipo costumbrista: es la familia de labriego que vuelve del trabajo, la campesina con el cántaro de agua, los caserones abandonados, las viejas iglesias, los patios de naranjos y las fuentes de los conventos.

Los alumnos que se distinguieron durante los tiempos de Alvarez Sotomayor, son en primer término: Ezequiel Plaza, el discípulo preferido a quien don Fernando, entusiasmado con su pintura le asegura un porvenir brillante en España; vaticinio que no pudo cumplirse: Plaza, a diferencia de otros artistas más afortunados, no pudo salir de su tierra natal y acaba de morir a los cincuenta y dos años de edad dejando obras magníficas como el "Retrato del pintor bohemio", obra de alumnía y de las mejores en su género; Enrique Bertrix, muerto prematuramente en el frente de la guerra de 1914; Alfredo Lobos, otra esperanza para el arte nacional, fallecido en España, en plena juventud siguiendo los pasos de su maestro. Arturo Gordon, el pintor que más interés supo darle a los temas de costumbres criollas. "El bochinche", "La novena" y "Los Saraos", son hermosas telas de espíritu goyesco y de sabia técnica, también desapareció en edad de plena producción, Eulises Vásquez, fino paisajista; Enrique Moya, retratista de categoría; Guillermo Vergara, animalista de fina concepción; Herminia Molson, pintora de la intimidad; José Caracci, Laureano Guevara, Carlos Isamitt, Agustín Abarca, Judith Alpi, Pedro Luna, Nicanor Vergara que todos trabajaban con fervor en su arte valioso y Abelardo Bustamante Paschín, una de las personalidades tan extrañas e interesantes como desconocidas de nuestro arte.

Paschín, como lo llamábamos orientemente, muerto a la edad de 47 años en 1935, fué uno de los pocos artífices que ha producido nuestro medio.

Paschín fué un atormentado, a quien el miedo a la mediocridad le hacía perder toda serenidad. En uno de sus últimos viajes a Europa, tiró su caja de pintura al Sena después de volver a recorrer los museos y las galerías; parecía que el genio europeo lo humillaba demasiado, que él no podría hacer nunca nada mejor. Se sentía invadido por un espíritu que le decía que todo su talento se concentraba en un pensamiento completo.

Entramos ahora al final de un ciclo de nuestra corta vida artística. En el presente esquema, por demás incompleto, apenas si hemos podido bosquejar sus puntos más sobresalientes. Pero se puede apreciar, sin embargo, que si bien es cierto que nuestro arte se nutre totalmente de las corrientes culturales que nos llegan de afuera, no lo es menos que en cada momento de su evolución, surge algún artista chileno, que se afana por encontrar la ruta que pueda llevarle al descubrimiento de nuestras características psicológicas a nuestra idiosincrasia, a las modalidades y costumbres de nuestro pueblo.

Desde 1900 y más acentuadamente a partir de la guerra de 1914, París vive convulsionado en el plano de las ideas pictóricas. Una revolución se ha planteado entre los llamados "viejos moldes" y el "arte moderno". Los literatos como en ninguna otra época de la historia influyen entre los pintores con sus consejos y son ellos mismos, puede decirse, los que pintan los cuadros, sobre todo, los de la tendencia conocida con el nombre de surrealismo.

Las frondas montparnasesas, como puede suponerse, no se hicieron esperar mucho tiempo sin presentarse en el apacible ambiente santiaguino.

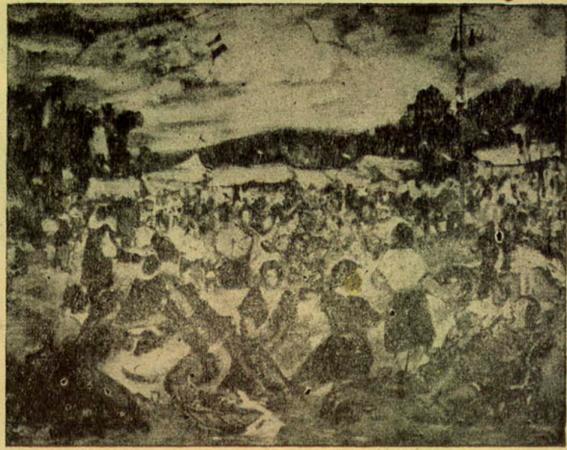
El "Grupo Montparnasse", formado por artistas nacionales que volvían de Francia, tales como Julio Ortiz de Zárate, Luis Vargas Rozas, Isaias Cabezon y otros, dieron la primera claridad de las nuevas formas plásticas. Desde ese instante hasta hoy, pasados más de veinte años, los artistas se han dividido y ha comenzado también entre nosotros la rifa parisienne entre los denominados "pompiers" y los "modernos".

Actualmente los bandos continúan divididos en varios grupos que han formado asociaciones; cada una de ellas cree representar una concepción distinta de la pintura. Sin embargo, esto no pasa de ser un hecho artificial, que en el fondo carece de fundamento y de toda trascendencia.

La gran mayoría de nuestros pintores, no importa el bando en que se encuentran ni sus inclinaciones estéticas, son analíticos, poseen el instinto de saber asimilar y depurarse rápidamente.

De la misma manera que Pedro Lira y Valenzuela Puelma, admiraron y recibieron influencias de Delacroix y de Manet; Juan Francisco González y Valenzuela Llanos de Sisley, Pissarro y Monet, igualmente, los pintores de hoy la recibieron de Cézanne, Gauguin, Renoir, Matisse, Bonnard, Derain, Picasso, Braque y de tantos otros valores indiscutibles del arte contemporáneo universal, que han pasado por la inevitable decantación de la vida y el tiempo.

La pintura chilena está actualmente en pleno desarrollo, por eso es que vista en forma panorámica no encontramos todavía sus caracteres propios bien definidos. Por suerte, ya es posible observar un hecho de trascendencia para su porvenir y prestigio: cada día se acerca y toma mayor contacto directo con la tierra, que es la etapa que aun no ha cumplido plenamente. Ya son muchos los artistas que en su pintura reviven el magnífico ejemplo que nos legara Rugendas y el de todos los pintores nacionales que supieron amar las cosas y las gentes de estos lugares nuestros.



ISRAEL ROA.— "Dieciocho en el Parque"

## OFRECEMOS

EL MAS EXTENSO SURTIDO EN:

MUEBLES LOZA

TAPICES LANAS

ALFOMBRAS SEDAS

CATRES ALGODONES

MENAJE MALETERIA

SASTRERIA - CAMISERIA - BONETERIA

CUCHILLERIA - ROPA DE CAMA

CRISTALERIA - ARTEFACTOS SANITARIOS

RADIOS "PHILCO"

## REEMBOLSOS

ALMACENES Paris

ALAMEDA Y SAN ANTONIO CASILLA 786 - SANTIAGO

## XVII SALON DE VERANO

Exposición de artes plásticas

auspiciada por la Municipalidad de Viña del Mar Se invita a los artistas a concurrir con obras a esta exposición que se inaugurará el 23 de enero en el PALACIO MUNICIPAL de

Bellas Artes de Viña del Mar

La recepción de obras se inicia el 15 de Diciembre hasta el 15 de enero, inclusive,

En Viña del Mar, Secretaría del Palacio de Bellas Artes. En Santiago, en la Escuela de Bellas Artes, y en Palacio Alhambra, Compañía 1340.

Reglamentos en los locales citados.

Se distribuirán valiosos premios, consistentes en: PREMIO DE HONOR "VIÑA DEL MAR".

La mejor obra no presentada anteriormente a ningún Salón, en pintura o escultura. Esta obra quedará de propiedad del Museo Municipal de Bellas Artes de Viña del Mar \$ 25.000.—

SECCION PINTURA: Primer Premio ..... \$ 10.000.— Segundo " ..... 5.000.— Tercer " ..... 3.000.— Premio Acuarela ..... 3.000.—

SECCION ESCULTURA: Primer Premio ..... 10.000.— Segundo " ..... 5.000.— Tercer " ..... 3.000.—

SECCION CERAMICA: Primer Premio ..... 3.000.— Segundo ..... 2.000.—

SECCION GRABADOS: Primer Premio ..... 2.500.— Segundo " ..... 2.000.—

SECCION DIBUJO: Primer Premio ..... 2.000.— Segundo " ..... 1.500.—

PREMIO DE CONSTANCIA: Para artistas de la provincia ..... 2.000.—

TOTAL ..... \$ 79.000.—

Para Adquisiciones de Obras ..... 20.000.—

TOTAL ..... \$ 99.000.—

UNA OBRA POETICA DE ALTO VUELO

LUZ EN EL ESPACIO

por Carlos Sander

PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO DE POESIA INEDITA NACIONAL DEL SINDICATO DE ESCRITORES DE CHILE

PRECIO 50

EN VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS